



## “PRESENTE Y FUTURO DE LA PROTECCIÓN VEGETAL EN ESPAÑA”

Entre los retos que se plantean a la agricultura moderna figura el de coordinar la productividad con el respeto medioambiental. Se desea que las producciones agrarias garanticen el suministro a los mercados y a la industria agroalimentaria con materias primas en cantidad suficiente y con calidad irreprochable, pero al mismo tiempo se exige que se haga a precios competitivos y con el máximo respeto a la biodiversidad y al medio ambiente.

Bajo estas perspectivas, la protección de los cultivos debe desarrollarse con un uso sostenible de los productos fitosanitarios que garantice la necesaria protección y que, a su vez, satisfaga las regulaciones en materia sanitaria y de protección de los consumidores. Pero, ¿cómo puede afectar al sector agrícola español un posible endurecimiento de los criterios comunitarios para la autorización de los productos utilizados en la protección vegetal?

Dentro de la línea de estudio que está desarrollando la Fundación Foro Agrario, “*La Nueva Agricultura, Competitiva y de Calidad, Orientada al Mercado*”, se ha seleccionado el tema “**Presente y Futuro de la Protección Vegetal en España**”, para ser analizado y debatido en profundidad, por las innegables repercusiones que ha de tener en el presente y futuro de nuestra agricultura.

Teniendo en cuenta las ponencias y comunicaciones presentadas, así como las intervenciones y planteamientos desarrollados en los debates, y deseando dejar constancia de los criterios más relevantes sustentados, los asistentes a la Jornada han acordado las siguientes

### CONCLUSIONES

- I. En “**La Nueva Agricultura, Productiva y de Calidad, orientada al mercado**”, la Protección Vegetal deberá realizarse mediante el uso sostenible de los productos fitosanitarios, como queda plasmado en la “*Estrategia para el Uso Sostenible de los Plaguicidas*”, lanzada por la Comisión Europea en julio de 2006.
- II. El Marco Normativo para dicha sostenibilidad, es la “*Directiva de Uso Sostenible de los Plaguicidas*”, entre cuyos objetivos está la reducción de riesgos para la salud humana y el medio ambiente, y el fomento de la “*Gestión Integrada de Plagas*” y de prácticas y técnicas de cultivo con tratamientos fitosanitarios más seguros. En los “*Planes Nacionales de Acción*” destaca la obligación de producir, a partir del año 2014, siguiendo los principios de la Gestión Integrada de Plagas.



- III.** El nuevo Reglamento de Comercialización de Productos Fitosanitarios –que actualmente se encuentra en fase de discusión en la Unión Europea y que sustituirá a la Directiva 91/414/CEE- contempla nuevos criterios para la aprobación de materias activas. Estos criterios se basan en la peligrosidad intrínseca de las mismas, que deberán cumplirse antes de realizar la evaluación del riesgo derivado de su uso, tal y como se viene haciendo conforme a legislación actual, lo que conllevaría a una fuerte reducción de las sustancias activas disponibles. Entre los aspectos positivos del nuevo Reglamento cabe destacar el fomento de la armonización de productos fitosanitarios entre los Estados miembros, mediante su evaluación zonal, y el reconocimiento mutuo de las autorizaciones.
- IV.** Desde la entrada en vigor de la Directiva 91/414/CEE ya han desaparecido una parte muy importante de sustancias activas fitosanitarias, pasándose de 917 sustancias activas disponibles en 1993 a menos de 250 a finales de 2008. De las sustancias activas que han desaparecido, el impacto más importante se ha producido en los insecticidas/acaricidas, que son fitosanitarios imprescindibles en la agricultura Mediterránea debido a sus condiciones climáticas específicas y a la diversidad y especificidad de cultivos. Comparativamente, la desaparición de productos fungicidas ha sido bastante menor, siendo los fungicidas los productos fitosanitarios de los que tienen mayor necesidad los países del Norte y Centro de Europa para la protección de sus cultivos contra las enfermedades fúngicas y no tanto frente a plagas de insectos. Este hecho puede representar una discriminación negativa y perjudicial para los intereses de las agriculturas de países mediterráneos.
- V.** Una de las propuestas que mayor controversia ha creado en esta modificación ha sido la de dividir la UE en tres zonas (Norte, Centro y Sur), asumiendo que las condiciones agroclimáticas sean similares en los países de cada zona. Con esta división se intenta que el actual sistema de reconocimiento mutuo pase a ser un sistema de reconocimiento mutuo zonal, en el que se distribuya el trabajo entre los países de cada zona, se reduzcan las cargas administrativas de las industrias y de los Estados miembros, se garantice una disponibilidad más armonizada de los productos fitosanitarios y se agilice el proceso de toma de decisiones.
- VI.** Otro aspecto de la Normativa es la seguridad alimentaria. De esta norma se derivan una serie de requisitos en materia de registro y trazabilidad a cumplir por las industrias y los agricultores.
- VII.** Más de la mitad de los productos fitosanitarios que se consumen en la UE, corresponde a los países incluidos en la zona Sur. Teniendo en cuenta las características edafoclimáticas y las especies vegetales cultivadas en los diferentes Estados miembros de esta zona, es lógico pensar en una evaluación zonal de productos fitosanitarios que permita el reconocimiento de la autorización entre los países mediterráneos.



- VIII.** En todos los sectores productivos y usuarios que se han analizado en la Jornada, los consumidores demandan alimentos de calidad, seguros, a precios razonables y disponibles todo el año. Ello requiere combatir con eficacia y seguridad, además de preventivamente, un importante abanico de plagas y enfermedades, para lo cual es necesario disponer de suficientes productos fitosanitarios. Sin embargo, debido a las normativas comunitarias se están reduciendo las sustancias activas disponibles, lo que está dando lugar a la aparición de situaciones críticas de difícil solución.
- IX.** En este sentido, los legisladores comunitarios deberían estar más cerca de la agricultura y reconocer su función fundamental de garantizar la provisión de alimentos de calidad a la población, tomando decisiones realistas y aplicables, basadas en criterios científicos y técnicos en lugar de atender a consideraciones políticas o a posiciones de opinión de colectivos de cualquier signo que no se basan en el conocimiento científico-técnico.
- X.** Puede afirmarse que los productos fitosanitarios autorizados para los diferentes cultivos en los países mediterráneos, cuando son utilizados de acuerdo con las Buenas Prácticas Agrícolas indicadas en la etiqueta (dosis, plazos de seguridad, etc.) y en las indicaciones técnicas, son seguros para aplicadores y consumidores, ya que de forma previa a su autorización han superado favorablemente la evaluación científica marcada por la legislación comunitaria actualmente vigente.
- XI.** La agricultura europea deberá seguir produciendo con criterios de sostenibilidad, garantizando la seguridad y salubridad alimentarias y atendiendo a la demanda de los mercados. Durante el periodo de transición hasta que el conjunto normativo esté en pleno vigor, será necesario seleccionar y desarrollar tecnologías que permitan cumplir adecuadamente las nuevas exigencias impuestas a los procesos productivos, y a la vez asegurar las necesarias autorizaciones en unos plazos suficientemente adecuados.
- XII.** Las mayores exigencias requeridas a los agricultores obligarán a adoptar nuevas tecnologías para la producción que, en numerosas ocasiones, van a representar un mayor coste de los cultivos y requerirá mejoras notables en la formación fitosanitaria especializada de técnicos y agricultores. Es necesario que el agricultor vea recompensados con mejores precios de mercado sus mayores costes y sus esfuerzos derivados de la realización de una agricultura más respetuosa con el medio ambiente y la salubridad alimentaria. Por tanto, el mayor precio que está dispuesto a pagar el consumidor debe repartirse equitativamente entre producción, transformación, distribución y comercialización.
- XIII.** La reducción de materias activas fitosanitarias antes mencionada, sería mayor si prosperasen las enmiendas propuestas por el Parlamento Europeo al Nuevo Reglamento, y supondrían la reducción de hasta el 85% de las sustancias que van a quedar al final de la revisión de la Directiva 91/414/CEE. A este respecto, el catálogo de productos fitosanitarios está ya a fecha de hoy en una situación



límite y pelagra de forma clara la diversidad química mínima necesaria para un manejo adecuado de resistencias a los productos fitosanitarios en los ambientes de producción agrícola. Disponer de productos fitosanitarios con distinto modo de acción es fundamental dentro de una agricultura basada en la producción integrada.

- XIV.** Si queremos mantener la sostenibilidad de nuestra agricultura, debe ser reconocida la necesidad de los productos fitosanitarios para la producción agrícola, bajo cualquier sistema de producción agraria, en la misma extensión en que los fármacos son necesarios para asegurar la sanidad humana o animal. Además, el uso racional de los productos fitosanitarios contribuye a una agricultura eficaz y rentable, que aporta beneficios medioambientales; crea empleo y riqueza en las áreas rurales; contribuye al mantenimiento de una dieta saludable; sin olvidar las posibles repercusiones de una alta dependencia de terceros países para el abastecimiento de alimentos en Europa.
- XV.** La nueva normativa no defiende necesariamente la competitividad de la agricultura europea y en particular la mediterránea, ni protege al consumidor del eventual acceso de productos fitosanitarios no autorizados a los mercados, ya que las sustancias activas que no se puedan utilizar en los países de la Unión Europea (UE), se podrán utilizar en muchos casos en el resto de países terceros que exportan a la UE. Es evidente que si se aprueban normativas restrictivas para el agricultor europeo, se deberá exigir el cumplimiento de las mismas normas a aquellos productores que quieran exportar alimentos a países de la UE.
- XVI.** Con el reglamento 396/2005 se refuerza la seguridad alimentaria y se terminan los problemas existentes en el pasado con la falta de armonización de los Límites Máximos de Residuos dentro de la Unión Europea. No obstante, es necesario que los LMRs armonizados a nivel comunitario, que entran en vigor el 1 de septiembre de 2008, sean respetados por los países exportadores de productos agrícolas a la UE, ya que de lo contrario no solo no se defendería la seguridad de los consumidores europeos sino que se crearía una situación de competencia desleal hacia los agricultores de la UE respecto a los de terceros países, paradójicamente auspiciada por propia UE.

Los asistentes a la Jornada agradecen a la Fundación Foro Agrario la oportunidad de que puedan ver la luz estas conclusiones y le encomiendan que las haga llegar a las distintas instituciones y representaciones políticas, económicas y sociales de ámbito autonómico, nacional y comunitario, con intereses y responsabilidades en la Protección Vegetal.

*Madrid a 11 de junio de 2008*